



## “El modelo cooperativo para el desarrollo sostenible del Patrimonio Cultural Europeo- Buenas prácticas del informe de Sostenibilidad de CoopCulture”

El día 8 de febrero de 2017 se celebró en el Parlamento europeo una audiencia pública con respecto al cooperativismo cultural a través del ejemplo concreto del proyecto “CoopCulture” italiano, que ha logrado precisamente basarse en ese modelo empresarial con resultados positivos.

Al inicio de la conferencia se puso de relieve que entre las prioridades políticas del Presidente Jean-Claude Juncker, presidente de la Comisión europea, no se hace referencia alguna a la cultura, y que sin embargo, dar valor al patrimonio cultural europeo es imprescindible no sólo porque el patrimonio es parte de la memoria europea como dijo la presidenta de la audiencia pública **Isabella Adinolfi** (eurodiputada del grupo político Europa de la Libertad y de la Democracia Directa y miembro de la Comisión de Cultura y Educación del Parlamento europeo) sino porque supone también una contribución al crecimiento económico. Por ello, en esta audiencia pública se procedió al intercambio de experiencias desde distintos puntos de vista que representaron cada una de las intervinientes.

**Isabella Adinolfi** subrayó la importancia de destacar el valor del patrimonio y apostó por establecer partenariados con el territorio. En su opinión, estas asociaciones deben tener en cuenta las necesidades y expectativas de los visitantes, además de alcanzar al público que se encuentra en situaciones de dificultad o marginación. Por tanto, apostó por hacer llegar la cultura a los ciudadanos, sin olvidar la investigación y conservación. En ese sentido, llamó a diseminar e intercambiar las buenas prácticas para conservar y gestionar el patrimonio cultural.

En cuanto a **Silvia Costa**, también miembro de la comisión de Cultura y eurodiputada del Grupo de la Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas en el Parlamento Europeo, resaltó la importancia de dirigir la atención a las políticas europeas para promocionar el patrimonio cultural, inmaterial y digital, así como las habilidades necesarias para trabajar en ese sector. Según la política italiana, la herencia del pasado contribuye a crear empleo y riqueza económica.

Costa afirmó trabajar en un proyecto sobre el enfoque integrado del patrimonio cultural que busca nuevas fórmulas de gobernanza, además de reforzar el vínculo entre quienes buscan acceso a la cultura y quienes lo ofrecen.





Respecto a la celebración del Año Europeo del Patrimonio Cultural, previsto para 2018, la parlamentaria consideró que será una oportunidad para el diálogo intercultural e interreligioso en el Viejo Continente y en los países de su entorno.

La política italiana también citó la comunicación conjunta de la Comisión Europea y la Alta Representante de la UE para Asuntos Exteriores “Hacia una estrategia de la Unión Europea para la política de relaciones culturales internacionales”, que pretende situar la cultura como “pilar de las relaciones internacionales” europeas y a la UE como centro de los asuntos culturales.

Para Costa, la cultura debería ser “como el pan nuestro de cada día” y lamentó el bajo consumo actual. También pidió mayor implicación de los jóvenes y reconoció la aportación de los individuos extracomunitarios a la diversidad cultural de los Veintiocho. “Es necesaria una oferta cultural diversa para una sociedad diversa”, declaró la italiana, que aplaudió los constantes esfuerzos del ámbito cultural para no desaparecer del debate político comunitario.

Pese a las dificultades, la diputada recalcó que ese sector “está resistiendo mejor la crisis” gracias al establecimiento de redes, así como a su flexibilidad y facilidad para renovarse y mirar al futuro.

En cuanto a **Erminia Sciacchitano**, de la unidad de Valorización del Patrimonio Cultural en la Dirección general de Educación y Cultura de la Comisión Europea, propuso integrar todos los niveles y ámbitos relacionados con la cultura, incluidos los voluntarios. De hecho, comentó que si antes se veía el patrimonio como un ente “aislado”, hoy se asume la necesidad de involucrar a la sociedad del entorno, a la comunidad local. Para ello, resulta fundamental garantizar el acceso a la cultura “al mayor número posible de personas”. Así, subrayó que el patrimonio es un bien común y, en consecuencia, “una responsabilidad común”.

Sobre la distinción entre el patrimonio nacional y europeo, Sciacchitano aseguró que ambos son “testimonio de una historia común”. Al ser una herencia compartida, insistió en implantar un tratamiento político “transversal y horizontal” que no solo implique a la esfera cultural, sino también a la de desarrollo, cohesión social,... De hecho, aseguró que en la gobernanza cultural se requiere la participación de todos los departamentos del Ejecutivo comunitario.

Igualmente, la representante de la Comisión planteó acordar unos valores éticos comunes antes de avanzar en otras direcciones y ámbitos contiguos. Del mismo modo, pidió mayor ambición a la hora de medir y demostrar el impacto social y económico del patrimonio.





Concedió que falta “mucho trabajo por hacer”, como demuestra el Eurobarómetro de 2013, donde el 35 % de italianos y un tercio de ciudadanos comunitarios afirmó no visitar museos ni galerías “por falta de interés”.

Con respecto al Año Europeo del Patrimonio Cultural, llamó a establecer un contacto directo con los ciudadanos para decidir la dirección del proyecto y sus actividades. No en vano, consideró necesario fortalecer el sentimiento de pertenencia a una misma cultura e historia, incluida “la memoria de grandes fracasos” como las guerras, pero también los aspectos comerciales vinculados a la industria del patrimonio.

Por otro lado, la miembro del comité director de la red “Culture Action Europe (CAE)”, **Cristina Da Milano** expuso las actividades de su organización, una red de individuos e institutos culturales públicos y privados que se ocupan de tratamientos y temáticas “muy heterogéneos”.

Da Milano citó la Convención de Faro 2005 sobre el Valor del Patrimonio Cultural para la Sociedad, que calificó de “base para las discusiones sobre cultura y sostenibilidad”, si bien reconoció que trata tanto el patrimonio como la sostenibilidad “en sentido amplio” y no contempla la participación.

La conferenciante también mencionó la Comunicación conjunta de la Comisión Europea y la Alta Representante de la UE para Asuntos Exteriores “Hacia una estrategia de la Unión Europea para la política de relaciones culturales internacionales” que, según sus propias palabras, entiende la diversidad cultural como instrumento para la sostenibilidad y la promoción de la paz. Así, admitió que las organizaciones culturales deben estudiar cómo difundir valores compartidos y fomentar el diálogo entre diferentes grupos sociales.

De acuerdo con Da Milano, la cultura atraviesa un momento de crisis y transformación en el que los modelos sostenibles dan paso a la sostenibilidad. “Son necesarios nuevos modelos para poner en marcha cambios, pues el modelo anterior da signos de agotamiento”, comentó la italiana. Como sus compañeras de panel, insistió en enfocar la cultura como un área multisectorial y transversal.

Además, en el marco de un mercado común de bienes y servicios, planteó aplicar ese mismo modelo a la producción, distribución, comercio y consumo de la cultura. En cuanto a los partenariados entre el sector público y privado, destacó los problemas que pueden plantear, no tanto sobre los aspectos mercantiles, sino sobre sus valores predominantes (medioambientales, sociales,...).





Mientras tanto, la presidenta de CoopCulture, **Giovanna Barni**, describió el origen de esta cooperativa dedicada a las actividades culturales y patrimoniales en Italia, surgida tras la fusión de dos organizaciones similares (Codess Cultura y Pierreci) en 2010. Esta nueva institución, la más grande en el campo del patrimonio cultural, trabaja en los ámbitos educativos, turísticos y de protección y conservación.

Para Barni, la sostenibilidad económica del patrimonio es la capacidad de lograr ingresos (creación de riqueza) y redistribuirlos entre la población y el territorio, pues, de acuerdo con la conferenciante, “el servicio al público alimenta toda una cadena que se encuentra detrás”. Por otro lado, la sostenibilidad operativa se traduce en innovación, pero no necesariamente tecnológica, mientras que la sostenibilidad social busca reforzar la relación entre las redes cooperativas y sus miembros. Por último, definió la sostenibilidad cultural como la facultad de renovar la relación entre el público y la comunidad.

La última en intervenir fue **Lisa Mashini** la representante de Cooperatives Europe, una plataforma por las cooperativas en Europa.

Presentó las prioridades políticas de la organización entre las que destacó el emprendimiento, la cooperación internacional o el impulso del empleo juvenil. Asimismo, trabajan en diferentes ámbitos entre ellos el sector educativo, el financiero o el de las empresas de nueva creación (*start-ups*)

Apoyan a la red de jóvenes cooperativistas, para animar y apoyar el emprendimiento cooperativista, resaltando la importancia que tienen para la generación de crecimiento y empleo en Europa. Por otro lado también mencionó los principios éticos que rigen su organización como son los principios democráticos, el bienestar y el impulso de la iniciativa juvenil.

Además consideró que en las últimas Comunicaciones de la Comisión acerca del crecimiento de las industrias culturales y creativas ponían el acento en la importancia de las cooperativas para el desarrollo lo cual reconocía su labor.

Al mismo tiempo, enumeró los problemas que deben enfrentar las cooperativas para empezar su actividad tales como la falta de recursos financieros y la dificultad de acceder a los mismos a pesar de ser motores del crecimiento y haber iniciado tantas iniciativas a nivel europeo. Agradecerían a las instituciones europeas el apoyo y la cooperación con ellos para fortalecer la comunicación entre las diferentes cooperativas y actores del sector de las industrias creativas y culturales.

